

Pedro amigo

Pedro amigo: tal vez sea la palabra amistad el significado que mejor proyecta tu imagen, tu presencia y tu carácter. Pero fuiste amigo del Arte en todas sus expresiones para ponerlas al servicio del teatro, en cuyo espacio concentraste tu labor creadora como gestor de movimientos renovadores y de director de exigencias absolutas, especialmente cuando pretendías alcanzar la concreción de los propósitos propuestos. Porque, y no podrás negarlo, Pedro amigo, fuiste exigente hasta lo imposible, demandando, pidiendo, instando, urgiendo a tus co-creadores, con el objetivo de lograr la plenitud que todo proceso de creación debe imponerse como la única meta digna de ser obtenida.

Esta exigencia se convirtió en ti en una pasión devoradora, quizá la única forma de vivir el arte como a ti te convenía, con tu arrebatado amor por la vida y todo cuanto ésta presenta a quien, como tú, vivía a horcajadas entre la sensibilidad y la imaginación, apoyadas ambas en la solidez de tu inteligencia, de tu ingenio, de tu humor irreverente o devastador o corrosivo, pero mantenido siempre en los límites de tu hombría de bien y de ser humano, estructurado sobre la base en la que todos nos debatimos en la permanente comedia de la vida, a menudo tragedia, con frecuencia melodrama, y casi siempre un alocado vodevil, enmascarando la debilidad del hombre con la risa capaz de equilibrar la gravedad o el dolor.

Fuiste un amador obstinado, casi empedernido, del amplio escenario del mundo y esta aptitud de espectador vital fue el instrumento adecuado que utilizaste para captar, desmenuzar y mostrar los universos que los dramaturgos te proponían, con los seres en ellos instalados, a tu capacidad de establecerlos en los límites de los cuales una **Mamá Rosa** podía habitarlos

con su terca humanidad o en los que se debatían los atormentados personajes de ese angustiante **Largo viaje de un día hacia la noche**, viaje que en ti es ahora de la luz a la luz. Porque gracias a tu potencia creadora, se animaron las creaturas de **Contigo en la soledad o Pigmalión** y de esa **Marta Mardones** entrañable, todas ellas obras dramático-teatrales en las cuales la psicología femenina y sus conductas y comportamientos tienen un vasto registro de emociones y sentimientos, de afectividad claras o turbias, de amores que no se interrogan por su razón de ser o de anularse por el agotamiento que suelen llevar consigo.

Fuiste un creador permanente y, como creador auténtico, con frecuencia desmesurado y a menudo taimado, como el niño que define su objetivo lúdico tal como lo ha alimentado en sus sueños, la zona en la que se conjugan los prodigios y los mecanismos de la creación.

Fuiste también un creador didáctico, de quien el joven estudiante que supo abreviar su inquietud en lo que tú entregabas, tiene ahora la obligación de reconocerte como eres: un hombre casi devastado por la pasión de lo infinito que, casi siempre, es difícil de comunicar con las pocas palabras que se nos han dado para alcanzar significados inmensos.

Pedro amigo, vete en paz, porque quienes participamos de tu amistad sabemos que, allá donde ahora te encuentras para siempre, ya debes estar marcando las entradas y salidas, las pausas y los silencios, la emoción y el sentimiento, las inflexiones de algún asustado elenco celestial que, estoy seguro, terminará por entender tus exigencias, que es una manera de agradecer lo que te fue dado como hombre y creador.

Fernando Cuadra